

laderas, dejando emerger en su centro los materiales más ácidos (Gomera, Tenerife, Gran Canaria).

No hay, probablemente, substratum sedimentario en estas islas, cuyos aparatos volcánicos se abrieron directamente sobre un macizo plutónico, según mi opinión. Los materiales estratificados que se conocen *in situ* son todos modernos, posteriores a las erupciones más antiguas. El pretendido hallazgo de un fósil cretácico en Hierro, obedece, sin duda, a una confusión (1). Los materiales arrancados por las sucesivas erupciones al zócalo sobre que, sin duda, se alza el macizo volcánico, son siempre rocas plutónicas, nunca sedimentos más o menos metamorfizados. Los hallazgos que se citan de rocas sedimentarias, de las más variadas edades y naturalezas, se han hecho siempre, en trozos sueltos, a la orilla del mar y proceden, sin duda, de lastres de buques. Mientras nuevos hallazgos en condiciones de garantía no vengan a demostrar lo contrario, podemos afirmar el carácter exclusivamente eruptivo del archipiélago canario.

Nota acerca de la existencia de Aragonito en los alrededores de Cabra (Córdoba)

por

Juan Garandell.

(Láminas X y XI)

La depresión ocupada por Cabra (láminas X y XI) y sus pintorescos alrededores está perfectamente indicada en el mapa geológico por los límites que le asigna a la mancha de terreno triásico, en cuyo centro está aquella ciudad. (Véase la figura.)

El río de Cabra, que nace al E. de la población, surgiendo de una notable fuente vauclusiana, en el contacto entre las calizas jurásicas que forman la sierra de Cabra y las arcillas y margas superiores de dicha mancha triásica, descubre, lo mismo que sus afluentes, la disposición estratigráfica de ésta.

Aparecen en la base los yesos, algunas veces teñidos por el hidróxido férrico, procedente de los crestones de limonita que abundan en el área triásica, al SE. de Cabra. A ellos se superponen los estratos de marga, irisada en ciertos puntos, muy blanca y calcárea en otros.

¹) Véase nuestra nota: *Sur la non existence du Crétacé dans l'île de Hierro (Canarias)*. «C. R. de l'Acad. des Se, Paris», 1.165, (1917), p.537.

Hemos tenido la fortuna de descubrir, en tres parajes distintos, bolsadas de aragonito, con abundancia de ejemplares.

Enumerándolos por orden de' hallazgos, citaremos primero el

Plano de los alrededores de Cabra.

yacimiento que es atravesado por la vía férrea de Puente Qenil a Linares, situado dentro del mismo recinto de la estación de Cabra, entre la aguja exterior del lado de Lucena y la alcantarilla del arroyo de Qóngora.

Los ejemplares mayores allí recogidos son de dos centímetros de diámetro por cinco de altura. En general varían poco de estas dimensiones: son los mayores entre todos los hallados en los alrededores de Cabra.

No hemos podido comprobar la existencia de cuarzos hematoides.

El segundo yacimiento (lám. X) se halla enclavado junto al mismo casco de la población, en la margen derecha del arroyo del Chorrillo, que le ciñe por el N. En él, gracias a la acción erosiva de este barranco, afluente del río de Cabra, se puede observar muy bien la disposición estratigráfica del triásico, asomando los crestones de yeso cristalizado al pie de las rápidas laderas, y coronando el borde de éstas las margas que forman el suelo arable de aquel paraje. Los cristales de aragonito aparecen entre estas últimas,

mezclados con otros de cuarzo, algunas veces hematoides. Allí los ejemplares son de tamaño algo menor que en el yacimiento antes citado.

Por último, otro paraje, donde hemos recogido nuevos ejemplares es el situado entre la carretera de Monturque y el río de Cabra, cuya margen derecha socava allí activamente el substratum yesífero y margoso. En el barranco situado frente al kilómetro 10 de la mencionada carretera aparecen abundantes ejemplares que recuerdan los hallados por nosotros mismos en Puente Genil (1), por sus formas delicadas, en baquetillas alargadas y de poco espesor, formando a veces drusas, como la reproducida en la lámina XI. Los cuarzos son allí también abundantes.

No es difícil que encontremos ejemplares de este curioso mineral que hoy nos ocupa, en otros puntos de esta localidad y de otras próximas en que tanto abundan los manchones triásicos.

Topografía del tejido conjuntivo, en los tentáculos de los Cefalópodos

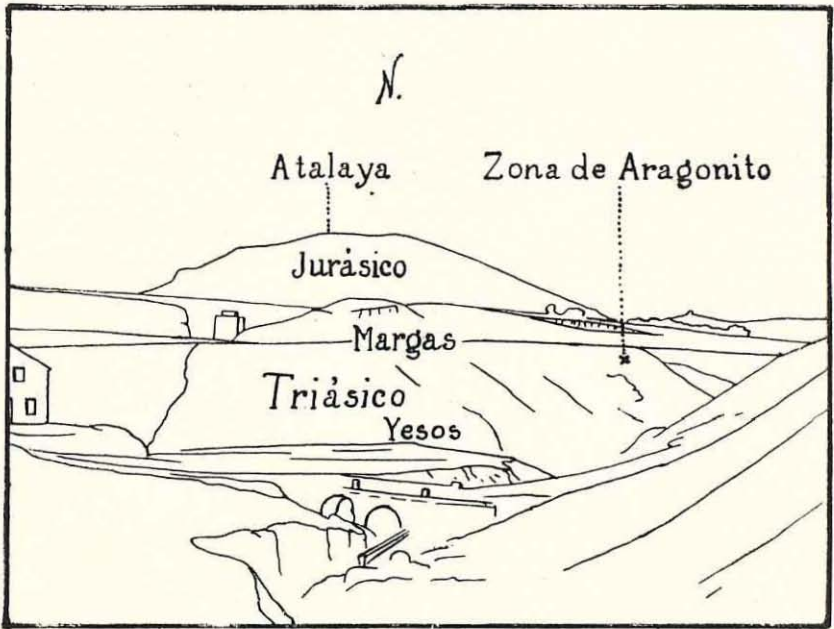
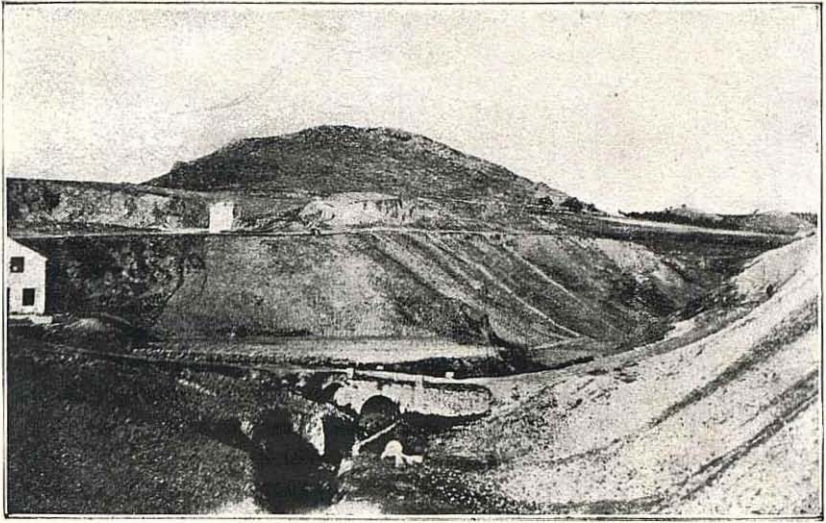
por

J. Madrid Moreno.

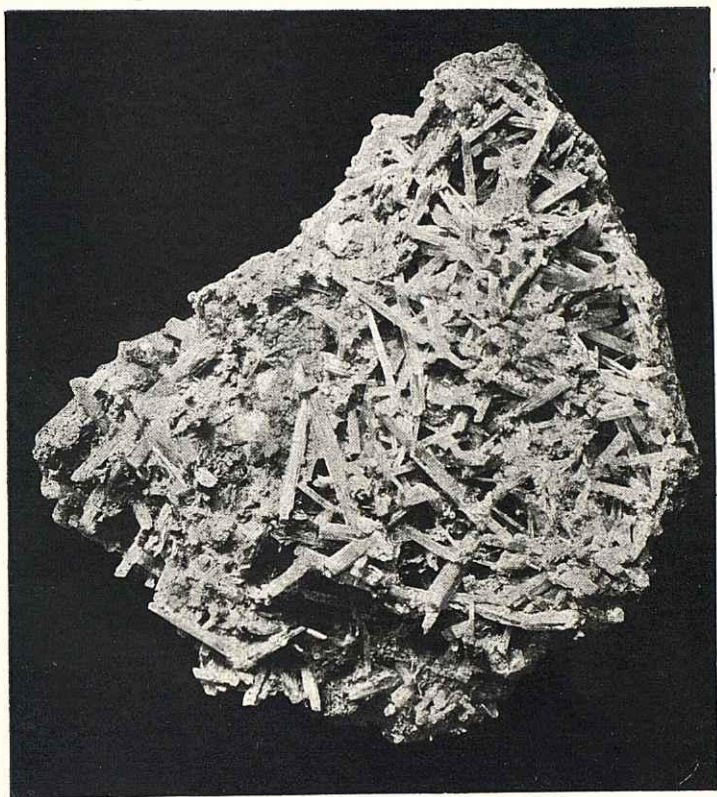
Este interesante grupo de los Moluscos, ha sido objeto, a partir de los tiempos de ARISTÓTELES y ALDROVANDI, de numerosos trabajos, no sólo referentes a la anatomía, sino también a la sistemática. Pero la primera Memoria documentada acerca del aparato tentacular data de 1817, en la que CUVIER hizo la descripción del de la Sepia, Calamar y Sepiola. El referido trabajo, aunque incompleto, no deja de ser interesante, por las observaciones que contiene. Son numerosas las publicaciones que desde dicho año han visto la luz, las cuales, en su mayoría, pasamos por alto, por no referirse a la fina anatomía y no interesar a nuestro objeto por tanto.

LEYDIG (1854) hizo observaciones sobre la histología de la *Sepiola* y *Loligo*, referentes a los tejidos conjuntivo y muscular, comparando el primero con el de los vertebrados e indicando hasta la presencia de las fibras elásticas, que MARGO (1860) cree también haber visto. TRÍNCHESE (1868) y BOLL (1869) publicaron sus traba-

(1) Este BOLETÍN, tomo **xix**, pág. 113.



Situación del yacimiento de aragonitos enclavado en la margen derecha del Arroyo del Chorrillo, extramuros de Gálica.



Aragonito de Cabra. Tamaño natural.